

Voz del Papa
No hay oraciones inútiles
José Martínez Colín

1) Para saber

El Papa Benedicto XVI ha vuelto a tratar el tema de la oración, ahora a partir del libro del Apocalipsis. Dado que está lleno de simbolismos, es interesante que la Iglesia, a través de su voz autorizada, interprete esos textos. Existe el peligro de interpretarlos erróneamente si nos apartamos del Magisterio de la Iglesia.

En el Apocalipsis se encuentra el símbolo del libro sellado por siete sellos y que nadie puede abrir. Este libro contiene el plan de Dios sobre los acontecimientos de los hombres (cfr *Ap* 5,1ss). Pero, ¿cómo comprenderlo? El Papa nos dice que la oración es el camino para saber leer los hechos de la historia y de nuestra misma vida. Mediante la oración levantamos los ojos al Cielo de Dios y nos ponemos en relación constante con Cristo. Sólo abriéndole a Él nuestro corazón y nuestra mente con la oración personal y comunitaria conoceremos su santa Voluntad.

La oración es como una ventana abierta que nos permite tener la mirada vuelta hacia Dios, no solamente para recordarnos la meta hacia la cual nos dirigimos, sino también para dejar que su Voluntad ilumine nuestro camino terreno y nos ayude a vivirlo con intensidad y empeño.

2) Para pensar

En junio de 1873, el primer presidente de los Estados Unidos, Jorge Washington, envió una circular a los gobernadores de todos los estados. En su escrito deja entrever que era un hombre de fe y de oración.

En el final de su carta decía: "Mi oración más sincera a Dios es que os bendiga y que tenga vuestro estado bajo su protección. Que él se digne inclinar el espíritu de los ciudadanos a la subordinación y obediencia al gobierno, y despertar un sentimiento de amor fraternal de los unos hacia los otros y, en particular para sus hermanos que han peleado en los campos de batalla; y finalmente, que su gracia nos mueva a todos a hacer justicia, a amar la misericordia y a conducirnos con esa claridad, mansedumbre y templanza que caracterizan al Divino Autor de nuestra bendita

religión, pues sin imitarlo con humildad nunca podremos esperar que la nación sea feliz.”

Hoy en día, en que a veces impera tanta corrupción y pérdida de valores, es necesario levantar la mirada al Señor y pedirle la sabiduría y fuerza para sabernos conducir.

3) Para vivir

El Apocalipsis nos presenta también a un ángel que quema continuamente los granos de incienso. Significan nuestras oraciones, cuyo suave olor sube a la presencia de Dios. Todas nuestras oraciones -con sus limitaciones, fatiga, aridez, e imperfecciones- son purificadas y llegan al corazón de Dios.

Dice el Papa que debemos estar seguros de que no hay oraciones superfluas, inútiles; ninguna se pierde. Y encuentran respuesta, aunque a veces sea misteriosa, porque Dios es Amor y Misericordia infinita.

A menudo, frente al mal, se tiene la sensación de no poder hacer nada, pero es justamente nuestra oración la que hace más fuerte nuestro cotidiano compromiso por defender el bien.

Como cristianos no podemos nunca ser pesimistas. La oración nos educa a ver los signos de Dios, su presencia y acción, más aún, a ser nosotros luz del bien, que difunde la esperanza e indica que la victoria es de Dios.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)